
Ciencias de las religiones y Teología

SUSIN, Luis Carlos y BORGMAN, Erik, editores (2011) "Economía y Religión": *Revista Internacional Concilium*, núm. 343, noviembre, Estella (Navarra), Verbo Divino.

La economía tiene claros componentes éticos. Pero ¿tiene algo que ver con la religión como fenómeno social universal? La revista *Concilium* aborda precisamente el tema monográfico de "economía y religión". Y justifica la elección de este tema:

La crisis financiera y económica desencadenada en 2008 y las sucesivas crisis en economías que hasta hace poco eran prósperas en Occidente inducen nuevamente a reflexionar sobre el sistema económico hegemónico, el capitalismo, y sus puntos débiles. Para los editores de este volumen existe un vínculo entre religión y economía. Los teólogos cristianos hablan de "economía de la salvación" (Eusebio de Cesarea) y los sociólogos de "economía como salvación" (Max Weber).

Los editores han elegido diez puntos de vista: el de Jung Mo Sung ("Religión y economía: interfaces"); el de Erik Borgman ("La economía capitalista y el Dios de la caridad. Una consideración teológica"); el de Enrique Dussel ("Economía y eucaristía"); el de Javier María Iguíñiz Echeverría ("Economía y desarrollo como libertad"); el de Elena Lasida ("Una economía que crea alianza y genera promesa"); el de Néstor O. Míguez ("Para una economía que conozca la Gracia"); el de Mathijs Lamberigts ("Jerusalén y Babilonia: La doctrina de Agustín de las dos ciudades, en su contexto"); el de Ina Praetorius ("La economía de la natalidad. Una perspectiva postpatriarcal"); el de Johan Verstraeten ("Nueva visión de la economía, ¿una cuestión de amor o de justicia? El asunto

del *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* y la encíclica *Caritas in Veritate*"); y por último, el de Hilari Raguer Suñer ("De la economía a la *oikonomía*").

I. Interacciones entre religión y economía según Jung Mo Sung

Limitaremos nuestro comentario al trabajo de JUNG MO SUNG ya que se trata de uno de los autores más creativos en la reflexión crítica sobre las interacciones entre Religión y Economía, por lo que puede interesar a los lectores de la *Revista de Fomento Social*. Completaremos su visión con otro trabajo del mismo autor: "Nueva forma de legitimación de la economía: desafíos para la ética y la teología".

Su misma biografía es ya provocadora. Nacido en Corea, seglar y bautizado católico, vive en Brasil desde 1966. Es doctor en Ciencias de la Religión, con postdoctorado en Educación. Actualmente es profesor en el Programa de Posgrado en Ciencias de la Religión de la Universidad Metodista de São Paulo, en Brasil.

El profesor Jung Mo Sung es autor de 16 libros. Entre ellos cabe destacar: *Beyond the Spirit of Empire. Theology and Politics in a New Key* (2009, con J. ROGER y N. MIGUEZ); *Reclaiming Liberation Theology. Desire, Market and Religion* (2007); *The Subject: Capitalism and Religion* (2011); y con el teólogo de la liberación Hugo Assmann, *Deus em nós: o reinado que acontece no amor solidário aos pobres* (2010).

Para Jung Mo Sung, la relación entre religión y economía es ineludible. Incluso las

iglesias o comunidades que niegan dicha relación tienen que pagar los recibos, hacer compras, trabajar o recibir donaciones. Del mismo modo, encontramos en el ámbito económico muchas referencias a la religión o a la teología.

El autor presenta en este artículo tres posturas básicas sobre las interfaces (y utiliza este concepto extraído de la teoría de la información) entre religión-teología y economía, dando prioridad al punto de vista teológico: la religión y la economía como campos distintos; la crítica a la economía a partir de valores o doctrinas religiosas; y religión y economía a partir de la reproducción de la vida concreta.

2. Religión y economía como campos distintos

Vivimos tiempos de secularización y laicismos. En este contexto cultural, muchos economistas y sociólogos, así como filósofos de la religión, afirman que con el desencantamiento del mundo (Max WEBER, 1921) propio de la modernidad no hay o no debería haber ya una relación significativa entre religión y economía. Cada ámbito constituiría una esfera autónoma e independiente una de otra.

Desde esta perspectiva “desencantada”, la economía se ocuparía de las cuestiones materiales de la vida humana, mientras que la religión debería dedicarse exclusivamente a las cuestiones espirituales y/o de la salvación del alma.

Esta visión de la modernidad que separa de forma radical la religión de la economía halla su eco en la antropología dualista

cartesiana (alma x cuerpo) que persiste en la raíz de la teología tradicional cristiana y también en otras religiones. De ahí se deriva la fuerza de esta cuestión.

Esta separación radical reduce a la religión –en opinión de Jung Mo Sung– y en el caso que nos ocupa a las iglesias cristianas, a un papel muy pequeño en la sociedad, puesto que la gran mayoría de asuntos sociales están relacionados con la economía. La gran excepción aparente sería la sexualidad, donde participan activamente sectores de iglesias que no se implican en cuestiones económicas.

En el caso de la economía, esta separación da la apariencia de emancipación de las doctrinas religiosas y de la ética, cumpliendo el objetivo de hacer de la economía un ámbito autorregulado, a saber, sujeto únicamente a las reglas de la propia economía, sin intervención o regulación por parte de los sistemas externos como política, ética o religión. Podríamos decir, que para los economistas neoliberales dominantes, con el desencantamiento del mundo, los dioses aparecen ahora en forma de poderes impersonales: las leyes del mercado que continúan exigiendo sacrificios humanos.

Hay también economistas contemporáneos, como Joseph STIGLITZ, premio Nobel, que emplea categorías teológicas para sintetizar mucho de lo que se hace en la economía en la actualidad. Tras mencionar que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial predicaban un fundamentalismo del mercado, afirma que los que abogan por las normas que condujeron al desastre estaban tan *cegados por su fe en el libre mercado* que no vieron los problemas que se estaban creando.

3. La crítica a la economía desde los valores o doctrinas religiosas

La segunda postura que describe Jung Mo Sung agrupa a todos aquellos que desde posturas religiosas formulan críticas a los modelos económicos. Es oportuno reconocer que varios economistas y sociólogos fueron capaces de percibir aspectos religiosos y teológicos en la economía –tanto en la ciencia económica como en el sistema económico. Pero han sido las personas del ámbito teológico las que han pensado y escrito más sobre la crítica a los sistemas económicos desde el lugar epistemológico de las religiones. Entre ellos están los que critican la economía “desde fuera” del ámbito económico, a partir de valores teológico-éticos. Este grupo puede dividirse en dos subgrupos:

- a) El primer grupo lo constituyen todos aquellos que se sitúan dentro de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), en especial, de la Iglesia católica. La DSI suele tratar asuntos económicos y sociales como el capitalismo, la pobreza y la injusticia social como temas no teológicos, sino únicamente como un campo en el que se aplican las enseñanzas sociales derivadas de la doctrina teológica. Así –según Jung Mo Sung–,

la Iglesia católica trata, desde un lugar ajeno a la economía, un lugar considerado superior, de enseñar a los economistas, gobernantes y agentes de instituciones económicas cómo debe ser la economía según la “revelación” que la Iglesia recibió de Dios.

- b) Por otra parte, el siguiente subgrupo es el formado por teólogos/as o críticos sociales de inspiración religiosa que hacen de la economía un tema teológico

y entienden la economía moderna –consciente o inconscientemente– a partir de una clave propuesta por Max Weber: la modernidad como paso del tiempo religioso que organizaba la “economía de la salvación” a la “salvación por la economía”. Este grupo reconoce que el mundo moderno, sea capitalista-liberal o comunista-marxista, se presenta como portador de salvación, compitiendo con la salvación propuesta por las religiones del mundo premoderno. Por lo general, la crítica a la idolatría del mercado puede convertirse así en una crítica al mercado o a la economía como tal.

Este tipo de enfoque puede conducir a las personas y a las iglesias a buscar un sistema social exento de problemas, sin límites y contradicciones inherentes a todos los sistemas sociales y económicos. Es como si en la nueva sociedad por construir surgiera la posibilidad de una “economía de la salvación” que nos librase de la economía tal y como la conocemos hoy en día.

¿Qué tienen en común estos dos subgrupos? Reflexionan sobre los problemas económicos y sociales desde fuera del sistema de producción y distribución. Esto es: del sistema económico, y en nombre de valores religiosos o espirituales aspiran a crear una nueva economía sin tener en cuenta las dinámicas, límites y lógicas inherentes a la economía que conocemos.

4. Religión y economía a partir de la reproducción de la vida concreta

La tercera tendencia es del segundo grupo: la de los que asumen la relación intrínseca entre teología y economía. Pero a diferencia del grupo anterior, los seguidores de

esta postura parten de la religión o de la teología para criticar el ámbito económico. Pero –y aquí la diferencia– adoptan como punto de partida la noción de producción y reproducción de la vida, que es anterior a la religión y a la economía. Los nombres principales que han desarrollado esta postura son Franz Hinkelammert (1931–), el brasileño Hugo Assmann, el argentino nacionalizado mexicano Enrique Dussel (1934–), el uruguayo Julio de Santa Ana (1934–), entre otros.

Para estos autores, –de acuerdo con Jung Mo Sung– la vida no se concibe como una sustancia que hay que preservar o defender contra las fuerzas de la muerte. Es, más bien, una característica de los seres vivos que hay que reproducir a través de la producción y consumo de bienes materiales y simbólicos necesarios. Esta producción y reproducción de la vida se da a través de y en el seno del sistema social, que incluye dimensiones económicas, sociales, políticas, culturales y espirituales.

Jung Mo Sung explica en este ensayo los conceptos fundamentales de esta tendencia en las relaciones entre religión y economía; parte del supuesto de que todas las sociedades necesitan resolver de forma adecuada dos aspectos fundamentales de la reproducción de la vida en la sociedad (en el sentido expresado más arriba): en primer lugar, las cuestiones digamos técnicas y operacionales para la producción de al menos el mínimo de bienes materiales y simbólicos necesarios para la reproducción de la vida de los miembros de la sociedad; en segundo lugar, las sociedades necesitan responder a la pregunta sobre el sentido de la vida y de los valores sociales y morales comunes a la sociedad.

Esto nos lleva a tres cuestiones capitales para esta tendencia: la de la distribución de la riqueza, la coordinación social y la división social del trabajo. Precisamente el choque entre el modelo capitalista y el modelo comunista que se dio en el siglo XX puede entenderse como disputa sobre dos formas diferentes de entender la coordinación de la división social del trabajo: libre mercado en el capitalismo, planificación centralizada por el Estado en el comunismo.

En la economía globalizada de nuestros días –escribe Jung Mo Sung–, el mercado se ha convertido en el principal coordinador de la división social del trabajo. Las personas y empresas prestan servicios o producen lo que los consumidores desean en el mercado, y se compran los bienes materiales y la mayoría de los servicios necesarios en el mercado. Quedar excluido del mercado significa no tener acceso a las condiciones de una vida digna.

Desde este punto de vista, los aspectos técnicos de la economía no bastan para el buen funcionamiento de la sociedad. Esta sería una mirada miope y poco humanista. No tendría en cuenta la dignidad individual de cada ser humano. Por ello, desde una óptica humanista (que se identifica con el pensamiento cristiano) es imprescindible converger hacia la construcción de valores sociales y morales que lleven a las personas a vivir y a actuar como agentes económicos de acuerdo con las dinámicas del sistema socioeconómico vigente.

Es más. La nueva economía global necesita impulsar una espiritualidad que dé un sentido a la vida y suscitar valores morales comunes.

5. La crítica a la idolatría del mercado y su espiritualidad

Dentro de esta última corriente de pensamiento y acción, autores como Franz Hinkelammert, Hugo Hassmann y Enrique Dussel han desarrollado una crítica original al sistema de mercado capitalista dominante actual.

No es solo una crítica ética o teológica sobre la economía hecha "desde fuera" utilizando la Biblia o la tradición teológica para "juzgar" la realidad económica analizada a través de las ciencias sociales y de la economía. Es una crítica al sistema de mercado (que es diferente de los sistemas sociales con mercado) a partir del concepto de idolatría.

El concepto de "idolatría" se constituye en "lugar teológico" para Jung Mo Sung. La crítica a la idolatría del mercado no significa una crítica al mercado como tal, pero sí una crítica a la absolutización de las leyes del mercado y las exigencias sacrificiales que nacen de esa absolutización. El mercado es algo necesario para las economías modernas, pero debe ser limitado, complementado y hasta dirigido por las acciones del Estado y también de la sociedad civil.

La idolatría exige sacrificios humanos. Es evidente que ya no se realizan como en las religiones de la antigüedad, sino que —como afirmó el propio Weber— se siguen dando en nombre no ya de dioses sino de las fuerzas impersonales del mercado. Basta con oír a nuestros políticos europeos y españoles sobre la necesidad de hacer "sacrificios necesarios" exigidos por las leyes del mercado.

La necesaria crítica teológica a la idolatría del mercado tiene también una vertiente

de espiritualidad. Además de la crítica a la idolatría del mercado, crítica también la espiritualidad perversa, fetichista, que mueve este mercado. Un ejemplo puede desvelar el sentido de estas palabras. En el tiempo de la dictadura militar en Brasil, un importante ministro de economía, Roberto Campos, escribió lo siguiente: *La modernización presupone una mística cruel del rendimiento y del culto a la eficiencia*. Es cruel porque presupone el sacrificio de los que no son eficientes, es mística porque se requiere una fuerza espiritual para llevar adelante, sin problemas de conciencia, un proyecto social de estas características. Y es culto en el sentido en que se diviniza un sistema al que se somete el ser humano.

Por tanto, se desvela así el carácter espiritual, místico e idolátrico del actual sistema de mercado global. Y de esta manera, se puede entender el motivo de la gran fascinación que este "Imperio" global del consumo desmedido ejerce sobre la población mundial. Además de sacrificar y dar miedo, los ídolos fascinan y atraen.

Frente a este miedo, vale la pena recordar la afirmación de Jesús de Nazaret: *Hombreres de poca fe, ¿por qué tenéis miedo?* (Mt 8, 25). En otras palabras: *superar el miedo que nos paraliza o que nos remite a un mundo ideal pero irreal, para luchar por un mundo más humano y justo, pese a las contradicciones, límites y conflictos inherentes a todo sistema social* —concluye Jung Mo Sung.

6. Conclusión

El volumen de la revista *Concilium* que reseñamos aquí tiene un valor indudable para ayudar, no solo a la reflexión ética

y epistemológica de la economía, sino también para ahondar en las vinculaciones del pensamiento económico con la teología como conocimiento autónomo dotado de su propia racionalidad.

Ya es un hecho conocido que el discurso dominante hoy presenta el capitalismo contemporáneo como un sistema social al cual no hay alternativa. Los neoliberales y otros pensadores pro-capitalistas elaboran las más variadas teorías para decirnos la misma cosa: no hay alternativa al sistema de mercado capitalista. Sin embargo, este tipo de discurso no es ninguna novedad en la historia. Todos los sistemas de dominación,

sea un imperio o un régimen autoritario, se presentan como un modelo social sin alternativa. Esto porque ellos serían una expresión de la voluntad divina, de la evolución de la naturaleza o del orden racional de la historia, o simplemente porque todas las otras alternativas serían inviables. Lo que varía es sólo la forma concreta con que un sistema social dominante se legitima cómo siendo “sin alternativa.”

El editorial y el primer artículo de la revista son accesibles en: http://verbodivino.es/documentos/Primer_capitulo_PDF/2838.pdf

[Leandro SEQUEIROS SAN ROMÁN]